

ANTOLOGIA

114





PROFUNDIDAD DEL AMOR

Juan Sánchez Peláez

Las cartas de amor que escribí en mi infancia eran memorias de un futuro paraíso perdido. El rumbo incierto de mi esperanza estaba signado en las colinas musicales de mi país natal. Lo que yo perseguía era la coraza frágil, el lebril efímero, la belleza de la piedra que se convierte en ángel.

Ya no desfallezco ante el mar ahogado de los besos.
Al encuentro de las ciudades :
Por guía los tobillos de una imaginada arquitectura
Por alimento la furia del hijo pródigo

Por antepasados, los parques se sueñan en la nieve, los árboles que incitan a la más grande melancolía, las puertas de oxígeno que estremecen la bruma cálida del sur, la mujer fatal cuya espalda se inclina dulcemente en las riberas sombrías.

Yo amo la perla mágica que se esconde en los ojos de los silenciosos, el puñal amargo de los taciturnos.

115

Mi corazón se hizo barca de la noche y custodia de los oprimidos.

Mi frente es la arcilla trágica, el cirio mortal de los caídos, la campana de las tardes de otoño, el velamen dirigido hacia el puerto menos venturoso o al más desposeído por las ráfagas de la tormenta.

Yo me veo cara al sol, frente a las bahías mediterráneas, voz que fluye de un césped de pájaros.

Mis cartas de amor no eran cartas de amor sino vísceras de soledad.

Mis cartas de amor fueron secuestradas por los balcones ultramarinos que atraviesan los espejos de la infancia.

Mis cartas de amor son ofrendas de una paraíso de cortesanas.

¿Qué pasará más tarde, por no decir mañana? murmura el viejo decrepito. Quizás la muerte silbe, ante sus ojos encantados, la más bella balada de amor.

FILIACION OSCURA

Juan Sánchez Peláez

No es el acto secular de extraer candela frotando una piedra.

No.

Para comenzar una historia verídica es necesario atraer en sucesiva ordenación de ideas las ánimas, el purgatorio y el infierno.

Después, el anhelo humano corre el señalado albur.

Después, uno no sabe lo que ha de venir o lo ignora.

Después, si la historia es triste acaece la nostalgia. Hablamos del cine mudo.

No hay ante ni después ; ni acto secular ni historia verídica.

Una piedra con un nombre o ninguno. Eso es todo.

Uno sabe lo que sigue. Si finge, es sereno. Si duda, caviloso.

116

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

Hay vivos que deletrean, hay vivos que hablan tuteándose,
y hay muertos que nos tutean, pero uno no sabe nada.

En la mayoría de los casos, uno no sabe nada.

DERROTA

Rafael Cadenas

Yo que no he tenido nunca un oficio
que ante todo competidor me he sentido débil
que perdí los mejores títulos para la vida
que apenas llego a un sitio y ya quiero irme (creyendo que mudarme es una
solución)